

PSICOLOGIA, UNIVERSIDAD Y ORIENTACION PROFESIONAL

“Las gentes vulgares no encuentran
diferencia entre los hombres”.

Pascal.

Entre las funciones propias que cumple la Facultad de Psicología, una —y la no menos importante— es la relativa a la orientación profesional y asistencia psicológica dentro de la Universidad.

Según la costumbre académica, esta relación se desarrolla específicamente a través del Departamento de Orientación Profesional y Asistencia Psicológica, a nivel universitario, que entre nosotros, dada la modalidad característica que poseemos, se encamina, en primer lugar, a la selección de los candidatos mejores para aquellas Facultades que están más conformes con sus aptitudes; en segundo lugar, a estudiar y aconsejar a aquellos alumnos que encuentran dificultades especiales en la mejor marcha de sus estudios, dificultades susceptibles de ser mejoradas por una asistencia psicológica oportuna; y, en tercer lugar la de orientar a aquellos que habiéndose matriculado en una determinada Facultad, encuentran que no satisface ella sus aspiraciones o no corresponde a sus aptitudes. Esto es lo que podríamos llamar el aspecto subjetivo del problema de la orientación profesional a nivel universitario. En realidad, es el aspecto ciertamente psicológico; se conecta íntimamente con el análisis de la dinámica de la personalidad, su mejor despliegue y desarrollo por un lado y por otro, con factores de orden puramente intelectuales, tales como tipos de inteligencia, coeficiente intelectual, conexiones que demandan peritos en el orden de la psicometría, psicólogos de la personalidad, caracterólogos y aun psicoterapeutas, guiados todos por un psiquiatra con entrenamiento psico-

lógico, pues no dejan de presentarse ciertos casos que entran en el dominio de la medicina mental.

Pero hay otro orden de fenómenos dentro de la orientación profesional en este aspecto llamado subjetivo, que tiene su raíz no propiamente en el seno del sujeto que la recibe, sino en los factores ambientales, principalmente de tipo escolar, que exigen una mayor atención por parte de las autoridades competentes. Verdaderamente, son muchos los casos que llegan a la Sección de Orientación Profesional de nuestra Facultad, cuya anormalidad está en los niveles académicos pre-universitarios; es allí donde propiamente se debiera hacer la orientación profesional, el encauzamiento de los mejores, intelectual y personalmente hablando, hacia las Facultades que más concuerden con sus aptitudes y aficiones.

La insuficiencia en la orientación general de los niveles pre-universitarios, hace más imperiosa la necesidad —y por lo mismo más ponderosa— de la existencia de un Departamento o Sección de Orientación Profesional y Asistencia Psicológica en todas y cada una de las Universidades del país. No es osado afirmar que debido a esta falla de la educación pre-universitaria lleguen individuos sin ninguna aptitud para la profesión que ellos han escogido; es más, sin los niveles intelectuales obviamente requeridos para el tipo de actividad profesional que piensan elegir y, lo que es más grave, con serias perturbaciones caracterológicas que dificultan siempre y desaconsejan muchas veces, el tipo de elección hecha por ellos.

Teóricamente el diploma de Bachiller debiera ser la credencial suficiente para establecer el requerimiento de las capacidades intelectuales mínimas necesarias para la escogencia de cualquier profesión de nivel superior. Sin embargo, en el orden práctico, dada la heterogeneidad étnico-cultural y socio-económica del país, así como deficiencias diversas, sea en el material de enseñanza, en los diferentes métodos de los colegios, sea en la disciplina que ellos establecen y —principalmente— en la formación de profesores adecuados, así como en el diferente régimen de calificación imperante, el título de Bachiller no es garantía de buen rendimiento intelectual.

Otro aspecto relievante es el que emerge al introducirse el vector socio-económico dentro de la orientación profesional; éste determina el que denominamos aspecto objetivo. Propende la orientación profesional no solamente a que los individuos mejor dotados y caracterológicamente adecuados, satisfagan sus aptitudes y aficiones en el ejercicio de la carrera libremente escogida,

sino también el de consultar los altos y permanentes intereses de la colectividad. Este importante aspecto del problema enfrenta al hombre no solamente en el terreno del rendimiento económico, al ofrecerle halagüeñas perspectivas de ejercicio profesional en los campos de mayor demanda, sino también en el de la solidaridad social cubriendo frentes de requerimiento, así como el de un mejor servicio en el sitio más adecuado y preciso a la Patria. Es evidente que la orientación profesional a nivel universitario, en nuestro país, se encuentra con dificultades muy propias a los países subdesarrollados en los que, carentes por una parte de tradición en su cultura y, por otra, de orientación en cuanto a su porvenir socio-económico, no existen índices seguros de mercado profesional. Si a esto sumamos que la orientación profesional, como lo indica su término, no sólo tiene en cuenta los factores incidentes en el momento actual sino los plausibles del futuro, puesto que en fin de cuentas es en éste en el que el candidato ejercerá su actividad, la observación tiene mucha mayor fuerza.

En efecto, no podría la Universidad asumir en forma seria la dirección de la orientación profesional sin un conocimiento previo de las condiciones actuales y presumibles en el inmediato futuro del mercado de profesiones. Y es aquí donde se echan de menos los estudios serios de planificación de política sistemática del desarrollo nacional, de falta de conciencia en la fisonomía propia que al país le compete tomar.

La orientación profesional, abocada a este aspecto del problema, despierta el interés de la Universidad hacia el estudio planificado y serio de acuerdo con las necesidades del país, de la apertura, ensanche y perfeccionamiento de sus institutos de enseñanza. No podemos continuar sometidos a los vaivenes intuitivos de las directivas universitarias que juzgan según las impresiones, más o menos personales que tienen sobre el desarrollo socio-económico del país, sus necesidades profesionales. Precisamente a los Departamentos o Secciones de Sociología, Psicología y Economía de las Universidades compete el estudio previo del establecimiento de las futuras Facultades universitarias; tanto más cuanto que precisamente por una ajustada y respetuosa orientación profesional no sólo teniendo en cuenta los intereses subjetivos del candidato, sino también los sociales y económicos del país, la Universidad puede desplazar mucha parte de aquella ingente población que toca la puerta de nuestras tres o cuatro Facultades mayores, hacia otras nuevas que preparan a sus alumnos para el ejercicio de actividades profesionales menos competidas, cuyos servicios son muy urgentes para cubrir las necesi-

dades imperantes en el desarrollo del país. No se nos oculta que precisamente a través de esta política orientadora, la Universidad influye decisivamente en la planificación del desarrollo y fisonomía que aspira alcanzar la Nación.

Constituye actualmente para el estudioso del fenómeno universitario un índice de grave desequilibrio profesional la forma de distribución de la población universitaria colombiana. Las estadísticas que en la actualidad estamos observando son lo suficientemente claras para llamar la atención a los que llevan la responsabilidad de la Universidad sobre este particular.

Mas dejado este aspecto puramente técnico, hay otro que podemos llamar de política interna en cuanto se refiere a las funciones intra-murales que cumple un Departamento de Orientación Profesional y de Asistencia Psicológica a nivel universitario. Son muchos, en efecto, los problemas que emergen en el tiempo de estudios universitarios, determinando conductas desadaptadas en los alumnos, susceptibles de ser mejoradas por una adecuada asistencia psicológica.

El universitario colombiano se resiente de esa especie de orfandad resultante de la falta de contacto directo extramural con sus profesores. No hemos podido señalar el primer caso concreto de preocupación en nuestra Universidad colombiana por subsanar tan grave falta en la función magistral que le compete a todos y cada uno de sus profesores, viéndose éstos reducidos a la repetición, generalmente monótona y rutinaria, de unas mismas conferencias, a la síntesis más o menos afortunada de dos o tres autores, descuidando, con culpa o sin ella, la intención formativa que es la razón misma del cargo que desempeñan, ya que la Universidad moderna ve facilitada su función informativa por la multiplicación extraordinaria de los medios de difusión de la cultura y de las ciencias. Revistas generales y especializadas, libros de consulta, enciclopedias generales y particulares, nos sirven de ejemplo. Y en la misma forma en que crecen estos medios de difusión en nuestro mundo moderno, exigen en el profesorado atender principalmente el aspecto formativo de sus alumnos. Mas como esto no siempre se puede lograr, puesto que muchos son los profesores y pocos los maestros, la Universidad a través de su Sección de Orientación Profesional y Asistencia Psicológica, puede solucionar, en parte al menos, esta especie de orfandad incompatible con toda auténtica cultura, según nos lo demuestran las obras de los grandes maestros. En todos ellos, ya en lenguaje directo, ya en lenguaje simbólico, se expresa la imperiosa necesidad de un guía, de un maestro.

La Sección de Orientación Profesional y Asistencia Psicológica amortigua los conflictos y hace más elásticas las relaciones existentes entre las directivas de la Universidad y sus alumnos, pues establece el nexo necesario entre el aspecto académico e intelectual de la enseñanza y el aspecto formativo y emotivo de ella; sirve al mismo tiempo de puente entre profesores y alumnos, procurando a los primeros alivio de su carga formativa; y a los segundos, válvulas de escape de sus emociones contenidas.

Esta Sección conoce con claridad de conciencia, en efecto, las metas académicas a las cuales el claustro universitario enruta su acción docente y disciplinaria, y sabe íntimamente de las dificultades encontradas por los alumnos para alcanzarlas.

¿Por qué, pues, extrañarnos de que el Decano de estudiantes en las Universidades modernas sea un psicólogo, y que sea la Facultad de Psicología el eje mismo de la actividad universitaria?

Un país que no orienta sus juventudes va ciego hacia su destino histórico, social y económico. Una Universidad que no estudia la orientación profesional adecuada de sus alumnos no orienta al país; el cerebro de un país es la Universidad, el cerebro de una Universidad moderna es su Facultad de Psicología.

Cada país tiene la Universidad y las instituciones que le corresponden, y cada Universidad la Facultad de Psicología que merece. Orientando juventudes universitarias se trabaja por el desarrollo de un país y por la felicidad de cada uno de sus más capacitados servidores.

JORGE GIRALDO ANGEL
Decano.